



La Fraternidad Adsis ROMA... comunidad plural

Cuando viajamos fuera de Italia y encontramos personas nuevas, antes o después nos preguntan donde vivimos ... Cuando dices que vives en Roma, la mayoría no se molestan en disimular una mezcla de envidia y fascinación...acompañadas de expresiones de exaltación de la belleza de la ciudad y del recuento de las pocas, muchas o ninguna vez que han tenido la suerte o no de visitarla. Y casi sin dejarles tiempo de mayor reacción nos apresuramos a justificarnos o aclararnos con frases como "si bueno, es una ciudad muy bonita si vienes de turista, pero es compleja, es difícil vivir todos los días, en realidad Roma es ...un caos"

Margarita Laparra

Después de más de 16 años de presencia Adsis en esta ciudad, probablemente nuestras palabras o valoraciones iniciales, no sólo no han cambiado, sino que se han consolidado sin remedio...pero junto a ello hemos acumulado, como piezas de un tesoro encontrado, una lista infinita de experiencias de fe, de compromiso, de solidaridad, de comunión eclesial, de fraternidad...riquezas de un valor humano y vocacional que nos llevan a amar este lugar, a estas personas, a

este Espíritu que aquí nos trajo y aquí nos mantiene y que tantos desde muchos lugares del planeta, piensan que en Roma sopla, o debería de soplar con intensidad distinta, abriéndose paso en lengua italiana con acento de Buenos Aires, en medio del caos y de la belleza. Estos son nuestros tesoros:

La casa abierta

Por la comunidad de Roma no sólo han pasado un largo número de personas, sino que han VIVIDO muchas

de ellas. Desde hermanos y hermanas que dejaron sus ciudades y lugares de origen, hasta conocidos que querían empezar una aventura nueva, en otro estado, con otra cultura y otra lengua, o jóvenes y amigos que por una razón u otra necesitaban un lugar donde vivir o un lugar donde vivir con otros. Muchos trajeron su cultura, su idioma y en la Vida en Comun encontraron siempre espacio para su expresión y desarrollo. Y todos aprendíamos recíprocamente de lo nuevo que



La fraternidad alargada o la familia fraterna

Actualmente convivimos cuatro nacionalidades distintas, polaca, rumana, española (provenientes de Bilbao y Valencia) e italiana. En casa se hablan frecuentemente tres idiomas distintos, aunque la lengua meta sea el italiano. Vivimos dos familias, una familia de asociados rumana, formada por Andrei, Iulia y Caterina, su hija de tres años. La otra, los valencianos Lluís y Marga con sus hijos Alessandro de nueve y María de ocho. Ángel, el hermano presbítero, (de Bilbao) y Aneta, polaca y hermana asociada. Y Almu, hermana célibe (también de Bilbao) que está viviendo por un año en Quito y regresará al finalizar la experiencia. Cuatro culturas, diferentes generaciones y variedad de estados de vida y de pertenencia. La familia Tanasa -Boros de hermanos asociados expresa así su experiencia "Han pasado dos años desde que vivimos en la comunidad y podemos decir que cada día es una experiencia nueva. Compartir la vida

llegaba, y se "mezclaba" con lo que ya había. Nuestra casa, propiedad de una congregación religiosa (Le Minime) es, sobre todo grande, lo que nos ha permitido una acogida, a veces espontánea, a veces programada, pero siempre dispuesta a compartir y valorar abiertamente cada posibilidad que se ha presentado. La casa ha sido nuestro proyecto de presencia más significativo y permanente a lo largo de estos años. El "ven y verás" ha sido un continuo que ha generado relaciones profundas y duraderas y opciones vocacionales que enriquecen continuamente nuestro carisma en este país. Nuestro amigo Daniele, al que conocemos desde hace cuatro años nos compartía "Conoci la comunidad a través de un asociado. Me gustó que eran "normales" con los pies por tierra; y viviendo la vida de todos los días consiguen ser útiles al prójimo, allí donde realmente lo necesita. Aunque en los últimos años haya habido cambios en las personas que forman la comunidad, esto no les ha impedido, ampliar la mirada, dando

vida a nuevas iniciativas en el territorio para ayudar a los que lo necesitan. Me acogieron enseguida, haciéndome sentir como en casa y parte integrante de sus iniciativas"



activamente, dando y recibiendo, nos ofrece una riqueza espiritual que, a veces, viviendo solos como familia es difícil de garantizar. Vivir como familia en comunidad nos permite vivir todo de manera más intensa: somos todos hermanos y hermanas y esto nos da la posibilidad de acoger la vida con todas sus diferencias, de idioma, nacionalidad, religión, cultura, porque sabemos que el vínculo que nos une es más fuerte que todo ello; es el Señor el que nos ha puesto en un mismo camino, y es su voluntad la que nos une y nos lleva a dejar aparte, diferencias y prejuicios, nos ayuda a afrontar las dificultades y a superar los obstáculos que surgen. Es la fe la que nos empuja a abrir el corazón y a acoger al otro, pero también a dejarlo en los brazos abiertos del Padre, sin miedo a ser criticados y con la confianza de ser acompañados. No somos hermanos de sangre, tampoco amigos o compañeros, somos hermanos y hermanas en el Señor, que se sienten amados y queridos bien, como en una familia, sin barreras de lengua, abiertos a la cultura del otro. En este clima podemos soñar juntos el Reino, podemos proyectar el futuro y llevar adelante nuestros proyectos”.

Fieles al impulso de la última Asamblea General de Adsis, tratamos de seguir viviendo lo nuevo, experimentando formas de vida compartida nuevas, con una implicación de identidades y pertenencias, con hermanos asociados que comparten la Vida en Común o hermanos asociados vinculados a la comunidad desde hace años, fieles y comprometidos con su presencia en esta ciudad. Nuestro hermano asociado Dario lo expresan con sus propias palabras: “ Fue en octubre del 2006 cuando, junto con Aneta y Andrei nos convertimos en los primeros asociados de la Comunidad Adsis de Roma: ¡Han pasado diez años, y si miro atrás parece que fue ayer! Co-

nocí la comunidad algún año atrás, estrechando con ella una relación de amistad y de fe compartida. Esto no era poco, por lo que me pareció natural responder positivamente a la llamada que los hermanos de la comunidad me hicieron. Hemos continuado viviendo juntos muchas experiencias: recuerdo los campos de trabajo en Rumania, innumerables retiros y mo-

interiorizamos y la vivimos en esta rica variedad.

Jesús nos ha saludado con la habitual humildad y la ternura de sus palabras en los días de Pascua, nos ha dicho: Non abbiate paura, un va teureti, ne bojeie sie, no tigueu por, no tengáis miedo. Los niños juegan en diversas lenguas, en la mesa se siente la belleza de los fonemas y la musicalidad



mentos de oración, liturgia y acompañamiento. Compartir las etapas más significativas de mi vida y de los hermanos/as, la gracia de poder conocer otras comunidades y a otros hermanos/as en los encuentros de Asociados y en la participación en la Asamblea General del 2013 y las experiencias de voluntariado con Cáritas de Roma donde he tratado siempre de llevar el “espíritu de ser Adsis. He crecido como persona y como cristiano, en un tiempo que no es fácil ni para Italia ni para Roma, reconociendo en los pobres la presencia del Señor y en nuestra presencia cercana a ellos y a Cristo, el único camino para dar sentido a mi existencia”.

La Parola

En nuestra capilla tenemos un altar dedicado a la Palabra de Dios, en él hay cinco biblias abiertas, son expresión de nuestra diversidad cultural y sensibilidades religiosas diversas. Leemos y escuchamos la palabra, la

de una diversidad que nos hace sentir ricos de culturas, para seguir viviendo la alegría del amor

Diversamente jóvenes

Todos hemos superado los treinta años... menos los niños. Pero seguimos sintiéndonos “diversamente jóvenes”, buscando y sobre todo disfrutando del encuentro. Seguimos montando acciones que nos lleven a estar con ellos y a participar en iniciativas donde seguir aprendiendo juntos. Y siempre nos sorprenden

Haciendo otras casas solidarias y fraternas :El Tetto y Carini

Vamos junto a los jóvenes y a veces de su mano, a la presencia solidaria y al compromiso con otros y para otros. Jóvenes voluntarios de la Casa Familia “El Tetto” o en la casa de acogida para estudiantes de “Carini”, donde una ya, larga lista de jóvenes han sido acompañados en su inserción roma-

na y universitaria desde hace más de diez años.

Nueva es siempre la presencia, que no cesa en su búsqueda, y desde hace un año la comunidad ha encontrado, junto con la Asociación “El Tetto” un lugar donde servir y acompañar a otras familias. A mujeres con sus hijos que se encuentran acogidas en esta “casa familia” , que quiere ser experiencia de hogar, de relaciones positivas , de amor y autonomía. Jóvenes , profesionales , familias colaboradoras empujamos y acompañamos desde las distintas capacidades y posibilidades de cada uno a mujeres y niños que también sueñan con hacer y construir su propia casa, alentados por una experiencia de acogida rica y diversa.



A proposito de diversidad y pluralidad, Salvatore, asociado de la comunidad de Roma, reflexiona:” Creo que la comunidad Adsis , como la propia ciudad de Roma, encarnan perfectamente esta alianza. Por lo que respecta a Roma, es fácil entender esta unión, tantas comunidades , cada una con su propio credo o carisma unidas por un mismo proyecto: seguir el Evangelio. Creo que la Comunidad Adsis de Roma-Torremaura es como una pequeña Roma : diferentes “sujetos” de diferentes procedencias, cada uno/a

con un proceso personal totalmente diferente del otro, pero unidos en un único proyecto: cosntruir el Reino. La diversidad ha sido siempre un punto de fuerza de la comunidad de Roma, y esta diversidad, desde mi primera cita con Adsis me sedujo y me llevo a enamorarme de este carisma. Fruto de la diversidad y del confronto con los hermanos he crecido y madurado en la fe, ha cambiado mi óptica cristiana y me ha trasformado en el que soy hoy: un hombre libre de “formas de opresión “ que vive libremente lo que

es, que se detiene ante lo esencial del Evangelio y que en lo pequeño trata de ser útil a los demás”

Después de leer estas palabras que tan espontánea y responsablemente han trasmitido mis hermanos y hermanas, y también guardando el silencio y escucha de otros, tengo que decir , que sí , que vivir en Roma , con” estos/as aquí y ahora”, es una experiencia que va más allá de la belleza y el caos. Simplemente es lo mejor que nos podía pasar.

